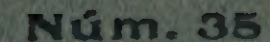


Bunge de Galvez, Delfina
Poesias



II





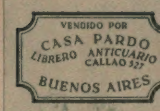
CUADERNOS QUINCENALES DE LETRAS Y CIENCIAS

DELFINA BUNGE DE GALVEZ

POESÍAS

Prólogo de José Enrique Rodó
Traducción de Alfonsina Storni

Dirección y Administración
CORRIENTES 830
Buenos Aires
1920



Dirección y
Administración



CORRIENTES 830
(2º piso)

CUADERNOS PUBLICADOS

Año I —————— **Tomo I**

Amado Nervo.........	**Florilegio** III Edición
* *José Ingenieros*.......	**La moral de Ulises** II Ed.
* *Almafuerte*	**Espigas** II Edición
* *Julio Herrera y Reissig*	**Opalos** II Edición
* *Martin Gil*............	**Cielo y Tierra**
* *Ernesto Mario Barreda*	**Canciones para los niños**
* *Eduardo Talero*........	**Amado Nervo**
Alberto Gerchunoff....	**Cuentos de ayer**
Leopoldo Lugones.....	**Rubén Darío**
Florentino Ameghino..	**Los cuatro infinitos**
Rafael Alberto Arrieta	**Selección lírica**
Vicente A. Salaverri..	**La visión optimista**

Año II —————— **Tomo II**

* *Fernández Moreno*....	**Versos de Negrita**
Joaquin V. González..	**Música y danzas nativas**
* *Rubén Darío*	**Poemas** II Edición
Arturo Capdevila......	**La pena monstruosa**
* *José Enrique Rodó*....	**Joyeles**
Arturo Cancela...... ..	**Cacambo** II. Edición
Armando Donoso	**Un hombre libre.**
* *Ricardo Rojas*........	**Canciones.**
* *Roberto J. Payró*	**Historias de Pago Chico.**
* *Amado Nervo*.........	**Pensando.**
* *Alfonsina Storni*	**Poesías.**
* *Edmundo Guibourg*...	**Evocaciones.**

* Agotados.

Año II — Tomo III

Horacio Quiroga	**Los Perseguidos.**
Enrique Banchs........	**Lecturas.**
Mario Bravo..........	**Canciones de la soledad.**
** *Roberto Gache*........	**Del vestido y del desnudo.**
Carlos Vaz Ferreira ..	**Ideas y Observaciones.**
Poetas Argentinos.....	**Antología de la Primavera** — 1.ª parte
,, ,,	**Antología de la Primavera** — 2.ª parte
** *Roberto F. Giusti*	**Anatole France**
Enrique José Varona.	**Con el eslabón**
Martiniano Leguizamón	**Tradiciones del Pago**
Delfina B. de Gálvez..	**Poesias**

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

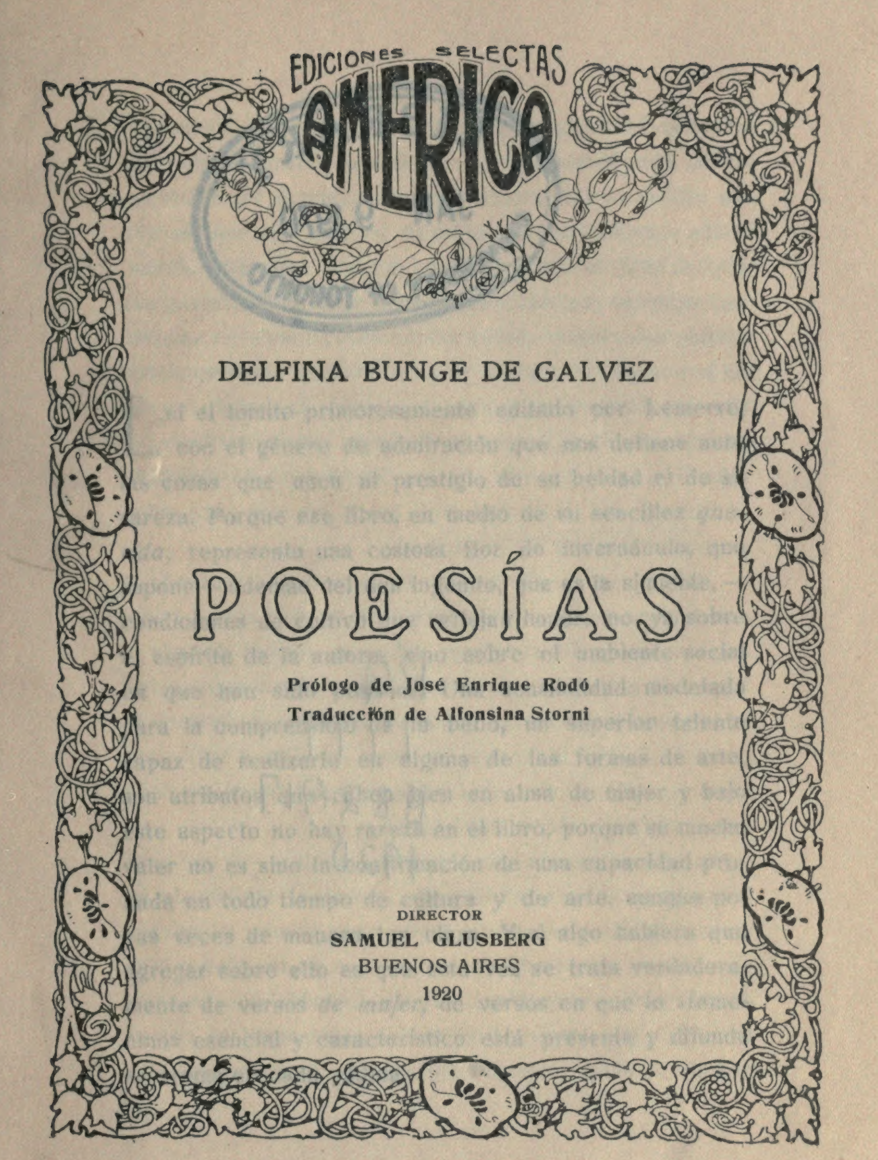
En la Argentina..........	Por un año............... $ 5.00 m/n.
	,, seis meses........... ,, 2.50 ,,
	Número suelto, 0.20 en la capital.
	,, ,, 0.25 en el interior.
En el exterior...........	Por un año............. $ oro 2.50.
	,, seis meses......... ,, ,, 1.50.
	Número suelto.......... ,, ,, 0.15.

A los libreros:

Exclusividad de la «Editorial Tor», Victoria 788 para la venta en el Interior y Exterior.

En nuestra administración quedan algunas colecciones de los dos primeros tomos de "AMERICA" que vendemos al precio $ 5 m/n. cada una. — — — — — — — — —

** II Edición



DELFINA BUNGE DE GALVEZ

POESÍAS

Prólogo de José Enrique Rodó
Traducción de Alfonsina Storni

DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1920


LIBRARY
JAN 9 1970
UNIVERSITY OF TORONTO

LEÍ el tomito primorosamente editado por Lemerre, con el género de admiración que nos detiene ante las cosas que unen al prestigio de su beldad el de su rareza. Porque ese libro, en medio de su sencillez *querida*, representa una costosa flor de invernáculo, que supone — además del don ingénito, que es la simiente, — condiciones de cultivo que reflejan honor, no ya sobre el espíritu de la autora, sino sobre el ambiente social en que han sido posibles. Una sensibilidad modelada para la comprensión de lo bello, un superior talento capaz de realizarlo en alguna de las formas de arte, son atributos que caben bien en alma de mujer y bajo este aspecto no hay rareza en el libro, porque su mucho valer no es sino la confirmación de una capacidad probada en todo tiempo de cultura y de arte, aunque pocas veces de manera tan clara. Y si algo hubiera que agregar sobre ello es que esta vez se trata verdaderamente de versos *de mujer;* de versos en que lo «femenino» esencial y característico está presente y difunde su aroma en cada página.

Pero la obra de cultura mental que debe anteceder a esa identificación — la más íntima y entrañable — con un idioma extraño, necesaria para dominar en él los velados secretos de la expresión poética, que son lo que hay de más recóndito e incomunicable en cada idioma, es, seguramente, única en nuestro medio. «Extraño», ese idioma solo hasta cierto punto. El francés es nuestro latín y nuestro griego: es, para nuestra contemporánea literatura latino-americana, la vía de iniciación en las enseñanzas de belleza y verdad que más contribuyen a educar nuestro espíritu. Lo que los idiomas clásicos para la Europa del Renacimiento, es el francés para estos pueblos en formación espiritual.

Bien; pero sentirlo y hasta penetrarlo profunda y cabalmente, en la contemplación de la obra agena, como más o menos lo sentimos todos, es aptitud distinta y lejana de aquel conocimiento activo y creador que exige la producción literaria, y dentro de ella, *a fortiori,* la poética, donde la forma es cosa levísima y sutil, que tiene un misterio en cada hilo de su trama aérea, en cada fugaz vibración de la palabra . . .

Por eso el triunfo que significa ese libro — y que confirma para mí referencias que, sobre el espíritu de su autora, habían despertado desde hace tiempo mi interés de conocer algo escrito por ella, — es de un género verdaderamente excepcional. ¿ Sería deseable que se repitiera en algún otro espíritu nacido entre nosotros con el don de lo bello, parecido dominio de un instrumento de

expresión literaria que no es la lengua propia? No sería deseable: la dadivosidad no sienta bien en casa de los pobres, allí donde amenazan el hambre y el frío, tan frecuentes ¡ay! en nuestra pobre casa espiritual... Pero como excepción única y preciosa, como originalidad que lleva su justificativo en el singular primor del desempeño, no solo merece absolución, sino aplauso, esa dádiva hecha pródigamente al idioma de los ricos desde la casa de los pobres. Y merece desde luego, la admiración que se debe al talento vencedor, y que yo le tributo con sinceridad y entusiasmo.

José Enrique Rodó.





Delfina Bunge de Gálvez



NO SOY MÁS QUE SILENCIO...

Tengo pocas palabras; no conozco la risa;
En mí yo no poseo nada de lo que hechiza;
Yo sólo soy silencio y sombra aquí a tu lado;
No obstante, si yo muero... ¿qué harás abandonado?

Sí; yo soy *tu* silencio y *tu* paz y *tu* sombra,
Lo que apenas se mira, lo que apenas se nombra;
Mas si esto te faltara! Toda la luz del día,
Todo el ruido del mundo, cómo te abrumaría!

En plegaria mi alma te rodea piadosa
Como una selva virgen circunda un aposento;
Alrededor extiende su sombra misteriosa
Y todo ruido se hace blando estremecimiento.

Si el Silencio se fuera de la tierra algún día,
La música del Cielo ¿quién la percibiría?
Yo soy aquella sombra que se apaga a tu lado
Para que mejor seas por la Luz alumbrado.

Yo ocupo al lado tuyo un lugar bien pequeño,
Y en adornar la casa no sé poner empeño,
Pero cuido el eterno, ilimitado hogar.
Del Cielo y del Espacio que habremos de habitar.

He aquí para cuidarlo mi alma toda entera,
He aquí nuestros amores para avivar la espera,
He aquí nuestros recuerdos... y los preciosos dones
De estas flores volcadas en nuestros corazones.

Para que el amor nuestro se trueque en Infinito
En el Hogar supremo, he aquí el Amor bendito:
He aquí Dios que lo expande, he aquí Dios que lo habita,
Y Dios que en medio mismo de nosotros palpita.

Sobre el umbral de tu alma, silenciosa, mi alma
Se extiende como alfombra de misterio y de calma;
Para acercarse a ti huella Dios esa alfombra:
Su Luz divina pasa a través de mi sombra.

Tengo pocas palabras, no conozco la risa,
En mí yo no poseo nada de lo que hechiza;
Ser silencio y ser sombra sólo, a tu lado, sé...
No obstante, si yo muero... ¿quién sostendrá tu fé?

INSOMNIO

La ciudad en silencio ya reposa dormida,
Yo sola estoy despierta. ¿Por qué, por qué oh vida?

Oh, luna que te dices mi hermanita; depón
Entonces, tus consuelos sobre mi corazón.

¡Pero qué!... No me escuchas y tu amarilla cara
Escondes en la nube más sombría y más rara.

El viento como una alma huye, desaparece;
Nada siento en la noche; ni una hoja se mece.

Oh silencio de tumba, oh silencio que aterra...
¿Por qué llenas de luto la desolada tierra?

Ruídos... escucho... Un perro escuálido que ahora
En la sombra nocturna, sin porqué, llora y llora...

Oh yo quiero pensar, saber, y no sé nada.
¿Por qué llora ese perro en la noche enlutada?

Yo no se qué dolores el pobre perro llora.
¿Será acaso la muerte? Bien puede ser la hora...

Oh el estúpido insomnio! Qué malo y frío es!
Ensayemos de nuevo, así: uno... dos... tres...

EL VIENTO

Hoy el espacio es una gran claridad sonora
Que un viento inmenso anima, mientras que el sol lo dora.
Los himnos de aquel astro, si los astros cantaran,
No fueran tan alegres ni la tierra animaran
Como estas voces bajo la comba transparente.
El espacio es un templo en donde el alma siente
Ecos, plegarias, ruegos, un lejano instrumento
Y murmullos y voces... Escuchad pues al viento!

Lo acoje la corriente tempestuosa que brama,
Y va de onda en onda, y va de rama en rama,
Transmitiendo su claro e impetuoso sonido.
Diríase, a momentos, que el sol se ha diluído,
Y que sus rayos de oro, en el aire dispersos,
Danzan mientras las hojas presentan sus reversos.
Se ven resplandecientes nubes, en el celaje,
Como banderas blancas, saludando el pasaje,
De algún rey invisible. Hosannas se levantan
Por doquiera; las ramas se entreabren y agigantan
Y las ondas del río sin fatigarse cantan.

Bajo el azul del cielo, el viento de este día,
Nos da la voz Eterna, la voz de la Armonía.

Dicen las escrituras con su sapiente voz
Que el viento es el Espíritu invisible de Dios.

Como el follaje tiembla,—si pasa,—el alma mía...

SCHUBERT

PRELUDIO

Era un niño juicioso, rubiecito y pequeño.
No querían los otros nunca jugar con él...
Al cielo iban sus ojos, profundos, como en sueño.
Divino, adormecióse un día en un vergel.
Un hombre que pasaba se detuvo a su lado,
Luego tomó su flauta, y tierno, enamorado,
Lo meció dulcemente en sus notas pristinas.
De lejos, a escucharlo, llegaron golondrinas.
Y al despertar de pronto, con dos alas de tules,
El dulce ángel rosado, el divino aeronauta,
Llevóse hacia los cielos, eternamente azules,
El sueño con que Schubert encantaba su flauta.

ÉL ME MIRABA LA OTRA TARDE

La luna siembra sueños de oro,
Y de esperanza el alma arde.
¿Si sabrá acaso que lo adoro?
Él me miraba la otra tarde.

La «canción gris» flota en su ser,
Y, cuando, triste, yo la canto,
Vuela hacia él, en blando llanto,
Mi dulce sueño de mujer.

Y como alegra la penumbra
El astro que, subiendo, crece,
Su imagen pálida me alumbra
Cuando en mis sueños se aparece.

De su mirar, dulce destello,
Saltó la llama que en mí arde.
Oh, cómo es triste, cómo es bello!
Él me miraba la otra tarde...

UN DOMINGO

Domingo! Este es el día de Dios y de sus dones,
Domingo en los jardines y en nuestros corazones.
Como el alma, se ponen alegres las campanas.
Salúdanse contentas las gentes aldeanas,
Que en domingueros trajes, donde el aseo brilla,
Se van, llevando flores, a la blanca capilla.

Este es el esperado día de procesión:
Los prelados cumpliendo su sagrada misión
Han dejado en las almas la suprema bonanza
Del perdón del pecado, y toda la esperanza!
Oh! repicad campanas, alegres repicad!
Hoy es domingo! En coro, niños dulces, cantad.

De la capilla blanca a la verde colina
Una prez va entonando la gente campesina,
Pues llevan allá arriba una cruz, la primera
Que consagrar el sitio del cementerio espera.
Cuando a su lado vierais otra clavada allí
Rogad, rogad buen pueblo. ¡Si fuera para mí!...

Ya que morir yo debo, un domingo, quisiera,
Que me llevara el pueblo donde la cruz espera.
¡Oh repicad campanas, alegres repicad
El día que yo muera; niños dulces, cantad,
Que en rayos de esperanza la cumbre se ilumina
Y la cruz resplandece en la verde colina!

SÉ DE UNA PRIMAVERA...

Sé de una primavera toda primaveral
Aromada de lises, de jazmines y rosas.
La luna llena ornábala y las más bellas cosas...
¡Oh, blanca primavera de alma primaveral!

Yo conocí un amor todo primaveral,
De versos, de canciones, de misivas, de encantos,
De ensueños, de miradas, y de muy dulces llantos;
¡Tuve en mi Primavera mi amor primaveral...!

Ahora yo conozco la extraña Primavera
Que florece en mi alma y da al éxtasis paso;
De mi corazón ha hecho como un sol en un vaso
De cristal prodigioso... Sé de una Primavera...

¡Cómo ella reverdece mi amor primaveral!
Su jardín es inmenso y son astros sus flores;
El Amor allí en lo alto domina sin temores...
Este amor reverdece mi amor primaveral.

Es un místico Amor, siempre primaveral
(Dadme esta Primavera, ¡oh Jardinero Ideal!)
Donde la flor más bella y la llama más viva
En el jardín del alma siembra Dios y cultiva...

—¡Sé de una Primavera siempre primaveral!

(Traducción de Manuel Galvez).

EN UN MES DE MARÍA

Nosotros nos amamos en un mes de María,
Él llevaba en sus ojos lo que mi alma pedía
Y halló en mi corazón cuanto su alma anhelaba.
Las flores se marchitan. El amor no se acaba.

¡Oh dulzuras!... De noche en el blanco salón,
Mi hermana con su voz, y su alma en el canto,
En el piano gustábamos el delicado encanto
De ofrecer a la virgen otra nueva canción.

Y él... cuando en las horas musicales venía,
El poeta y amigo, a sentarse cercano,
Con nosotros las notas y palabras leía
Y entre charlas reíamos cuando callaba el piano.

Mi perfil devoraban sus ojos a mi lado,
Y contemplando, a veces, su párpado bajado
Veía su mirada presa entre las pestañas
Como mosca viviente entre telas de araña.

Sobre nos, él creía ver descender los rayos
De aquella a quién donábamos nuestras flores y ensayos;
Mis dedos en las teclas; nuestras almas radiosas
Abriéndose a las notas litúrgicas, gloriosas!

¡Oh Primavera! ¡Oh alma toda en florecimiento!
Tuve, acaso la culpa, si ahogados de emoción,
Al tejer con las notas redes al sentimiento
Sentí en ellas, ya preso, latir su corazón?

SABIDURÍA

Así sencillamente como el pájaro canta,
Dar en una palabra todo su corazón,
Tener dentro del alma una dulzura santa
Que luminosa alumbra, como en divina unción.

Brindar el corazón en una frase sola
Y en sonrisa suave ceder el alma entera,
Así como en estío sonríe la corola
Y como el fuego amigo el invierno atempera.

Tener el alma llena de una blanda dulzura,
Y los ojos dispuestos a expandirla en redor,
Como una tenue música tejida de ternura
Que sabe apaciguar suavemente el dolor.

Luminosa, segura de su eterno brillar,
Ser la lámpara suave que ilumina el hogar,
Segura, previsora, reconfortante y santa.
¡Consumirse despacio, y alumbrar, alumbrar,
Así, sencillamente como el pájaro canta!

¿QUÉ NOS IMPORTA?

De corazón en corazón,
Como también de puerta en puerta,
Cada hora nueva trae, cierta,
Sombría pena o ilusión.

Que cada hora traiga, cierta,
Sombría pena o ilusión
Cuando se va de puerta en puerta,
Qué nos importa corazón?

Que la hora nueva traiga, cierta,
Sombría pena ó ilusión,
Que ella entre o salga, viva o muerta,
De corazón en corazón

Como también de puerta en puerta,
Dime en silencio, corazón:
¿Qué nos importa si es que acierta
Cuando la hora está ya muerta?

YO LLORÉ...

Lágrimas, frías, lentas, como lloran los muertos,
Yo lloré, las pestañas
Cansadas,
Y como nos fatiga en la noche la lluvia
Cuando están ya las puertas
Çerradas!

Oh sobre el corazón una piedra me pesa,
Y allí ruedan las horas;
¿Qué importan sueños yertos?

Lágrimas, frías, lentas las pestañas cansadas,
Yo lloré, como lloran
Los muertos.

EL SUEÑO QUE...

EL sueño alado y tibio que del corazón vuela
Otro corazón busca para dulce posar,
Mi corazón que es triste revive y se consuela
Sintiendo corazones lejanos ensoñar.

Sintiendo corazones lejanos ensoñar
Mi corazón que es triste revive y se consuela,
Y entrega dulcemente cuanto pide y anhela
A aquellos corazones que encuentra sin buscar.

A aquellos corazones que encuentra sin buscar,
Mi corazón entrega cuanto pide y anhela;
El sueño alado y tibio que del corazón vuela
Otro corazón busca para dulce, posar.

PARTIDA

Yo estoy enferma y tú te alejas,
Las hojas caen mustias, viejas...
Y todo dice: nada existe
Por siempre ya... sonríes, triste.

Otoño! El cielo palidece
Diciendo el mal que me entristece.
En nuestras almas, soñadoras,
Vagan ensueños como auroras.

Lloran los sauces con sus ramas,
Se ponen gualdas las retamas,
Y amor, a quien nadie resiste,
Nos pone el alma alegre y triste.
Yo estoy enferma y tú me amas!

Me había propuesto hacer una traducción de las mejores poesías de Delfina Bunge de Gálvez para reunirlas en un volumen, pero no he cumplido aún este propósito.

Las que se insertan en este cuaderno, con excepción de un reducido número, no son sus mejores poesías, pues, para traducir, he buscado aquellas que permitían mayor fidelidad en pensamiento y metro.

Pero este trabajo de traducción debe hacerse, pues es lastimoso que se pierda el tesoro de fina idealidad que encierran los versos de esta poetisa que — y esto sea dicho en su descargo — no ha escrito en francés por capricho de persona culta, sino porque su lengua natal no ha respondido a su música interior.

Nos ha privado así, Delfina Bunge de Gálvez, de una poesía personal que se aparta de lo que se escribe habitualmente en nuestro medio y que, con frecuencia, se eleva a poesía de singular calidad, de poeta de excepción.

Las traducciones mías están hechas con cariño y se han ajustado con fidelidad al original, pero traducir es siempre cosa difícil e ingrata.

Alfonsina Storni

IMP. "NOVITAS" DANON & CIA.
RECONQUISTA 459 · BS. AS.

